

La convocatoria de una consulta independentista en Catalunya duplicaría el apoyo que suscita hoy la secesión

La autoindeterminación catalana

CARLES CASTRO
Barcelona

Los referéndums también los carga el diablo; sobre todo si son de autodeterminación. No hay más que ver el ejemplo del civilizado Quebec. La última consulta, celebrada en 1995, se saldó con un desenlace más bien apretado: el no a la soberanía venció por una diferencia de apenas 54.000 votos sobre más de cuatro millones de papeletas emitidas. Y la convocatoria no estuvo exenta de pasión: la participación global superó el 93% y hubo circunscripciones electorales donde la afluencia a las urnas sobrepasó el 96% de los inscritos en el censo.

Sin embargo, la fiebre autodeterminista ha perdido fuerza en Quebec y el prototipo de la secesión lo encarna hoy en día un territorio mucho más cercano geográficamente: Montenegro. Allí, en mayo del 2006, un referéndum bendecido por la Unión Europea propició la separación de Serbia, a través de un desenlace no menos apretado que el de Quebec y con una participación récord: casi el 90% de los electores. Y el sí se impuso en esta ocasión

por sólo cinco décimas sobre el listón del 55% fijado por la UE.

A partir de ahí, no es de extrañar que los partidarios del legalismo cínico rechacen tajantemente el derecho de consulta en España, no fuera a ser que aquello que no existe en la Constitución hiciera su aparición en la realidad (incluso en un lugar de tan modestas dimensiones como la localidad de Arenys de Munt). Y aunque nada justifica por ahora la inseguridad patológica que afecta a los guardianes de la unidad de España, las pulsiones que anidan en el subconsciente de la opinión pública catalana explican las cautelas de algunos padres de la patria.

Es verdad que a primera vista las encuestas no reflejan ninguna amenaza sobre el statu quo. Por ejemplo, en los últimos veinte años el anhelo independentista ha crecido casi diez puntos en Catalunya, pero parece estancado en el 20%. Es decir, sólo uno de cada cinco catalanes apuesta por la independencia. Y esta tasa que registran las series del CIS coincide con la que vienen ofreciendo las encuestas del Centre d'Estudis d'Opinió de la Generalitat, que sitúan el techo del indepen-

dentismo alrededor del 21%.

Sin embargo, un sondeo del propio CIS realizado en marzo del 2001 revelaba que el oasis catalán es menos apacible de lo que aparenta. Así, a la pregunta: "¿Estaría usted a favor o en contra de que Catalunya fuera independiente?", las respuestas afirmativas se encaramaban al 36%. Y la misma tasa registró un sondeo de Noxa para *La Vanguardia* realiza-

Puestos en la tesitura de un referéndum, casi un 40% de los catalanes podría votar sí a la independencia

do en noviembre del 2008 para el supuesto de la convocatoria efectiva de un referéndum. Sin olvidar que otras encuestas reflejan que más del 62% de los catalanes cree que Catalunya tiene derecho a reclamar la independencia y elevan al 40% los partidarios de respaldarla en las urnas. Esto es, pues, lo que dormita en las entrañas del cuerpo electoral catalán.●